

El reto

Ana Sofia Rivera Dozal
sophi2504@gmail.com

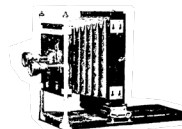
Entre el mar de adolescentes que tengo la fortuna de poder formar y reformar, se pueden encontrar de todos los tipos que se podrían imaginar: los que pasan los mejores días de su vida, los que aún duermen en su mente, los que odian el sistema y también otros tantos que se resignan a las formas sociales que nos impone la sociedad (me identifico con los últimos). Me encanta pensar, en mis ratos libres, qué es lo que ellos serán cuando sean adultos y tengan este mar de responsabilidades a las que nos somete la vida contemporánea a los adolescentes de treinta y más.

Empezamos la clase, español, esa sola palabra detona en ellos un viaje astral hasta su cama, o en algunos casos, a Roblox/minecraft/fornite. Hago ese esfuerzo sobrehumano para entretener sus mentes y preguntar sobre sus intereses, pasiones, hobbies, hasta sus series favoritas para poder conectar con ellos; el momento se logra, los veo sonreír, reír y tener esa chispa de humanidad que me hace replantear la vocación, pero como por arte de magia de pronto vuelven a esa coraza de indiferencia que me vuelve a hacer replantear la vocación, de paso, la madrugada.

Les pido que elijamos el libro que leeremos durante el ciclo escolar, la mayoría voltean para la ventana, una que otra me dice que uno de romance, otro me dice que uno de Messi. Trato de proponer algo que se acerque más a la neutralidad, ellos se atacan, se dicen los insultos más bajos que guardan en su mente. Me pregunto cuándo perdimos esa honestidad, o quizá. ganamos responsabilidad afectiva con la edad, para este caso ya es igual, les pido que en sus casas investiguen algún libro que les apasione, sabiendo que en el mejor de los casos van a ver títulos al azar sobre temas banales y me los van a reproducir sin ánimo en la próxima clase.

El tema I es interculturalidad, hago otro esfuerzo para tratar de que no se rían al momento de preguntarles sobre alguna lengua indígena que conozcan, me dicen indignados: ¿piensa que somos indios? El más empático me dice que conoció a alguien que jugaba con “tarahumaritas” en la frikiplaza, me quedo sin opciones, su empatía se quedó en la cama y en el videojuego. Tengo que dar el tema y me aviento un discurso sobre por qué sí son lenguas indígenas y no dialectos como todos pensábamos, ellos se duermen y se van del salón, solo quedan sus cuerpos.

Se me ocurre una dinámica de integración, a ver si de paso les despierto un poco la empatía, les pido que se pongan en equipos tomando como base el mes de su cumpleaños, los equipos quedan más o menos parejos, les doy la indicación: imaginen que uno de ustedes no habla español, el otro es un burócrata que le va a



atender en una oficina de gobierno. Los demás tiene que ser espectadores y tomar notas de lo sucedido, viendo quién tiene razón en esta situación y sobre todo, la idea es sacar una propuesta para evitar estos conflictos que suceden diariamente.

Empieza la dinámica, estoy sudando bajo del minisplit a 16 grados, sé que no va a funcionar, pero era eso o contestar las páginas de un libro absurdo que les pregunta qué opinan del enfrentamiento lingüístico que sucede todos los días en muchas partes de México, ellos responderían que todos deberíamos de hablar lenguas indígenas (no viable) o el más cruel va a responder que el “indio” debe de hablar español si o sí. Pienso que es mejor que lo actúen y cuando menos se rían unos de los otros, se les quita la flojera y de paso quizá lo recuerdan para el examen.

Veo todo su potencial de actores, se quieren lucir frente a sus iguales, empiezan a hablar “oaxaqueño” por unos segundos y el burócrata contesta enojado, sin ánimos, en realidad la actuación no es mala, lo malo es que no puedan entender que es algo que sucede, que los tengan que llevar a asilos u hospitales a dar burritos para que puedan entender un poco la realidad

La dinámica se acaba en menos de 10 minutos y sus conclusiones son las mismas que habrían contestado en el libro. No hay ninguna propuesta decente y sólo hicieron el ruido más increíble imaginado a las 7:55 de la mañana. Me pregunto ¿sirvió de algo? Tal vez gané una batalla el día de hoy y sí se les quede grabado unos meses a la par de los tik toks que ven.

Vuelven a sus asientos y el desdoblamiento astral se presenta. Ojalá tuviera las iPads a la mano para ponerles un kahoot, les encantan, despiertan su sed de competencia y arrogancia. La tecnología es lo que ellos conocen, es su hábitat natural, los entiendo un poco y me conduelo de pensar que hace veinte años también había una maestra que pensaba que nosotros no teníamos futuro y los perdono.

Termino la clase pidiéndoles que para la próxima sesión tengan listo el libro que vamos a leer, sé que no van a traer nada viable, y me consuelo al pensar que será un libro como el principito, que no van a leer, pero que cuando menos, cuando sean grandes y tengan ese mar de responsabilidades, en los pocos ratos libres que tengan puedan platicarle a su cita de Tinder que leyeron el principito en secundaria, se van a reír y van a tener de qué hablar por unos minutos más.

